

# **CAMBIOS EN LAS RELACIONES ENTRE PERÚ Y RUSIA (2006-2016): CONSIDERACIONES POLÍTICAS Y COMERCIALES\***

**Oscar Vidarte Arévalo**

*Master (Relaciones Internacionales), (ovidarte@pucp.pe)  
Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Sociales*

Pontificia Universidad Católica del Perú  
Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú

**Juan Carlos Ladines Azalia**

*Master (Política y Relaciones Internacionales), (ladines\_jc@up.edu.pe)  
Profesor del Departamento de Marketing y Negocios Internacionales*

Universidad del Pacífico  
Av. General Salaverry 2020, Jesús María, Lima, Perú

Recibido el 25 de septiembre de 2018

**Resumen:** *Las relaciones entre Lima y Moscú se han desarrollado en forma muy cambiante. Una gran dinámica bilateral en las décadas del 70 y 80 dio paso a una relación distante. Esto va a variar en el siglo XXI. Entre el 2006 y el 2016, se va a llevar a cabo un importante acercamiento. El nuevo papel de Rusia en el mundo y su difícil relación con Occidente, las oportunidades económicas existentes, así como las transformaciones políticas en América Latina (y el rol del Perú en este contexto), son aspectos a considerar para entender este nuevo momento en las relaciones. No obstante, este acercamiento no estuvo exento de problemas. La relevancia política que tiene para el Perú la relación con Estados Unidos de América y la Unión Europea, las diferencias en materia económica entre Rusia y los países del Pacífico del Sur latinoamericano, y la cada vez mayor presencia de la*

---

\* Los autores agradecen la valiosa colaboración de las estudiantes de la carrera de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Laura Yazmín Arias Fajardo y Karol Mabel Crisóstomo Aguilar; de las estudiantes de la carrera de Negocios Internacionales de la Universidad del Pacífico, Lorena Nicole Castagnino Castro y Julia Milagros Chávez Díaz; y de la carrera de Administración de la Universidad del Pacífico, María De Los Ángeles Arévalo Albornoz, en la elaboración del presente artículo.

*República Popular China en la región, no han permitido la consolidación del vínculo entre ambos países.*

**Palabras clave:** URSS, Rusia, Perú, relaciones bilaterales, políticas, económicas, militares, intercambio comercial

## **CHANGES IN RELATIONS BETWEEN RUSSIA AND PERU (2006 - 2016): POLITICAL AND TRADE CONSIDERATIONS**

**Oscar Vidarte Arevalo**

*Master of international relations (ovidarte@pucp.pe)  
Associate professor of Department of social Sciences*

Pontifical Catholic University of Peru  
Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú

**Juan Carlos Ladines Azalia**

*Master (Policy and International Relations), (ladines\_jc@up.edu.pe)  
Professor of marketing and international business Department*

University of Pacific  
Av. General Salaverry 2020, Jesús María, Lima, Perú

Received on September 25, 2018

**Abstract:** *The relations between Lima and Moscow have developed in a very changing way. Between the 70s and 80s was framed under a bilateral dynamism, unfortunately this gave way to a distant relationship in later years. This will vary with the entrance of the 21st century. Between 2006 and 2016, an important proximity will be carried out. The new role of Russia in the world and its difficult relationship with the West, the existing economic opportunities, as well as the political transformations in Latin America (and the role of Peru in this context), are aspects to consider in order to understand this new moment in the relations. However, this approach was not without complications. The political relevance for Peru of the relationship with the United States of America and the European Union, the differences in economic matters between Russia and the Latin American countries, and the growing presence of the People's*

Oscar Vidarte Arévalo, Juan Carlos Ladines Azalia

*Republic of China in the region, have not allowed the consolidation of the link between both countries.*

**Keywords:** *USSR, Russia, Peru, bilateral relations, political, economic, military, trade*

## **ПЕРЕМЕНЫ В РОССИЙСКО-ПЕРУАНСКИХ ПОЛИТИЧЕСКИХ И ЭКОНОМИЧЕСКИХ ОТНОШЕНИЯХ (2006 – 2016)**

**Оскар Видарте Аревало**

*Магистр (Международные отношения), (ovidarte@pucp.pe)  
Профессор Кафедры общественных наук*

Pontificia Universidad Católica del Perú  
Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú

**Хуан Карлос Ладинес Азалия** *Магистр*

*(Политика и международные отношения),  
(ladines\_jc@up.edu.pe)*

*Профессор Кафедры маркетинга и международного бизнеса*

Universidad del Pacífico  
Av. General Salaverry 2020, Jesús María, Lima, Perú

Recibido el 25 de septiembre de 2018

**Аннотация:** *Отношения между Лимой и Москвой развивались неоднозначно. Динамичные двусторонние связи 70-х – 80-х годов сменились их ослаблением. В XXI веке ситуация меняется. В период 2006 – 2016 гг. наблюдается значительное сближение двух стран. Новая роль России в мире, осложнение ее отношений с Западом, а также политические перемены в Латинской Америке и роль Перу привнесли новые моменты в отношения двух стран. Тем не менее, наметившееся сближение также не было лишено проблем. Политическое значение отношений Перу с США и Европейским союзом, экономические разногласия России с южноамериканскими странами, а также возросшее присутствие Китая в регионе не способствовали закреплению и развитию связей между двумя странами.*

**Ключевые слова:** *СССР, Россия, Перу, двусторонние политические, экономические и военные отношения, товарообмен*

## Introducción

Las relaciones entre Perú y Rusia han mantenido, en mayor o menor medida, cierta actividad desde los tiempos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y, a pesar del fin de la Guerra Fría, entre Lima y Moscú se ha conservado el vínculo, el mismo que –principalmente concentrado en algunos ámbitos como el militar– permite reconocer la existencia de un interés entre ambos países.

Pero, a diferencia de lo que sucede en la dinámica del Perú con otras potencias del mundo, como la República Popular China, el nexo entre Perú y Rusia no se ha fortalecido de la misma forma en los últimos 25 años. Por ello, no es casualidad que la opinión pública peruana considere a Rusia, en comparación con Estados Unidos y la República Popular China, dos naciones con mayor presencia en el Perú, como el país que menos confianza genera para mantener la paz en el mundo y el que más desconfianza provoca como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas [1, pp. 78-79].

En la década del noventa, los vínculos a nivel bilateral desarrollados en el pasado deberían haber ayudado para mejorar la relación, pero esto no sucedió así. Ni siquiera considerando el marcado enfoque economicista que ha predominado en la política exterior peruana desde los años 90 [2, p. 173; 3, p. 82], Rusia, por su tamaño de mercado, surgió como una prioridad para el Perú.

No obstante, a partir del segundo gobierno del expresidente peruano, Alan García Pérez (2006-2011), pero sobretodo con la llegada de Ollanta Humala al poder el 2011, se va a percibir un renovado interés en el Perú por esta relación. La política exterior

peruana, por lo menos por unos años, pareció haber encontrado en Rusia un aliado muy importante. Esto va a coincidir con un cambio en el discurso de la potencia euro-asiática, el cual va a hacer énfasis en la importancia de América Latina para la actividad internacional rusa [4]. Lamentablemente, este acercamiento se va a ir enfriando, no pudiendo consolidarse el vínculo.

Por ello, considerando los pilares sobre los cuales se ha construido la relación entre Perú y Rusia a lo largo del tiempo y los cambios ocurridos en la relación bilateral a partir del 2006, la presente investigación busca ahondar en aquellas consideraciones, principalmente de carácter político y comercial, que permiten explicar este nuevo escenario en el vínculo entre Perú y Rusia acaecido en tan corto periodo de tiempo.

### **Evolución de la relación entre Perú y Rusia**

Durante la Guerra Fría, el componente ideológico y la lucha de poder con Estados Unidos hizo América Latina relevante para los objetivos soviéticos. Aprovechando el interés de la URSS por “establecer un foco de influencia en la región” [5, p. 80], el gobierno militar que tomó el poder en el Perú a finales de la década del sesenta adoptó una política exterior que buscó ampliar sus relaciones diplomáticas y comerciales. Así, el gobierno del expresidente del Perú, General Juan Velasco Alvarado (1968-1975), preocupado por poner fin a la dependencia externa –probablemente el objetivo más importante de la revolución peruana [6, p. 192]– y por la reacción que las reformas nacionalistas pudiesen generar en países como Estados Unidos, estableció relaciones con la URSS, la República

Popular China y Cuba y otros Estados socialistas. Este acercamiento con el bloque del este, dio origen “a una etapa de estrecha colaboración conjunta” entre Perú y a la URSS [7, p. 56].

A tal punto fue la cooperación con la potencia comunista que, una vez establecidas las relaciones diplomáticas en 1969, el Perú se convirtió en uno de los aliados clave de la URSS en el continente americano. Considerado como el centro de las operaciones en el continente, Lima fue el principal punto de acceso soviético a Sudamérica [8, p. 366], tal como fueron Cuba y Nicaragua, tratándose del Caribe y América Central respectivamente [9, p. 80]. El Perú se convertía en parte de la estrategia global soviética [8, p. 366].

Lamentablemente para la relación que se venía construyendo, con la llegada al poder del General Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) la intensidad del vínculo bilateral va a cambiar. Es más, la URSS habría identificado con preocupación que en la nueva administración peruana no existía espacio para los partidarios del gobierno anterior [10, p. 114]. De esta forma, se da inicio a “una tendencia regresiva y un enfriamiento de la diplomacia activa” que había caracterizado al régimen militar en su primera etapa [7, p. 65]. No obstante, si bien en un contexto de crisis económica, el acercamiento del Perú a Estados Unidos y al Fondo Monetario Internacional (FMI) se hizo cada vez más imperativo, algunas dinámicas entre Perú y la URSS van a continuar.

A partir del año 1973, la URSS reemplazó a Estados Unidos como el principal abastecedor de armas al Perú. Para 1975, las compras de material bélico soviético se van a incrementar [6, p. 198], de forma tal que solo en el año 1978, las Fuerzas Armadas peruanas adquirieron un número considerable de

tanques, aviones y helicópteros de origen soviético [11, p. 16]. Así, entre 1964 y 1988, la URSS llegó a proveer a Cuba, Nicaragua y Perú, países que concentraron la venta de armas y la asistencia militar soviéticas en América Latina, un estimado de 15 mil millones de dólares [9, p. 77].

Esta historia común, que permitió construir un fuerte vínculo entre los dos países en los 70s, se va a mantener con dificultades hasta la década del 80. El gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) va a intentar reducir sus vínculos con el régimen soviético, y si bien logró diversificar sus compras militares con países como Francia y Alemania [11, p. 12], la cooperación se mantuvo: la dependencia de los Estados Unidos había sido sustituida por la dependencia de la URSS. Contrariamente al deseo de los diversos gobiernos de lograr una mayor independencia militar, tratando de mantener relaciones en este ámbito tanto con occidente como con el mundo comunista [9, p. 82], el Perú habría continuado la senda de la dependencia frente a potencias extranjeras.

En términos económicos, durante las décadas del 70 y 80 la relación comercial fue bastante fluctuante y deficitaria para el Perú [8, p. 373], acotada principalmente a temas militares y en algunos sectores específicos como la pesca. Mientras que en el gobierno de Morales Bermúdez el comercio del Perú con la URSS aumentó –directamente vinculado a las compras militares realizadas, con Belaúnde en el poder, la relación comercial va a comenzar a mostrar cierto declive en favor de los tradicionales socios occidentales del Perú. No obstante, si bien la primera elección como presidente de Alan García Pérez (1985-1990) significó en un inicio una serie de acuerdos con la URSS y el incremento en el volumen del comercio, al final de su gobierno, la crisis contrajo nuevamente esta dinámica [8, p. 370]. Habría

que añadir que, en estos años tan complejos para el Perú, el tema de la renegociación de la deuda que el Perú tenía con la URSS (y otros países de Europa del Este), también fue parte de la agenda económica y financiera común, afectando la relación [10, pp. 118-119].

Otro ámbito de intensa cooperación a nivel bilateral fue el tema pesquero. Perú y la URSS firmaron convenios de cooperación en pesca de distinta naturaleza desde inicios de los setenta, siendo los más importantes aquellos que permitían a los barcos soviéticos pescar dentro de las 200 millas, a cambio de un porcentaje de lo capturado. Estos convenios fueron parte de un gran debate durante toda la década del ochenta. La discusión giró en torno a las necesidades del país debido a la insuficiente capacidad existente para explotar recursos pesqueros con excedente de captura permisible, y la inconstitucionalidad de los convenios, así como los perjuicios económicos para el país y la afectación a la pesca de origen nacional [12]. Y, aunque Ronald Bruce St. John mencione que el gobierno de Belaunde Terry buscó revisar los convenios pesqueros firmados durante la dictadura [6, p. 200], aquellos que generaban una mayor disputa continuaron hasta 1986. García Pérez buscó renegociarlos, pero la crítica a los mismos y la llegada de Alberto Fujimori a la presidencia de la República (1990-2000) explican su final [8, pp. 374-375].

Asimismo, respecto a otros ámbitos de la diversa cooperación bilateral instituida tiempo atrás (becas académicas, formación técnica, infraestructura portuaria, metalurgia, cultura, etc.), esta se mantendrá, en términos generales, hasta los 80s. No resulta casual que, tratándose del ámbito educativo, entre 1974 y 1984 miles de jóvenes peruanos habían estudiado o se encontraban estudiando becados en la URSS, siendo el Perú el



país, después de Cuba, con el mayor número de estudiantes provenientes de América Latina [8, pp. 372-373]. Sin embargo, desde la llegada de Mijaíl Gorbachov a la Secretaría General del Partido Comunista de la URSS en 1985, este eje de la relación también se va a ver seriamente afectado. La crisis económica soviética va a traer como consecuencia la reducción de la ayuda militar, de las concesiones comerciales y de la asistencia para el desarrollo [8, p. 382].

Lamentablemente, el fin de la Guerra Fría va a ser determinante para la relación peruano-rusa, al punto de hablarse del comienzo de una etapa de receso en el vínculo bilateral [10, p. 15]. La caída del Muro de Berlín, la desaparición de la URSS y la pérdida de relevancia de Rusia en el mundo (en comparación con su antecesora), las nuevas prioridades de la política exterior rusa (el llamado atlantismo, estrategia orientada hacia los Estados Unidos) [13], y la necesidad que tuvo el Perú de aproximarse a las potencias occidentales a fin de poder hacer frente a los problemas políticos y económicos que afrontaba luego del gobierno de García Pérez, sirven para entender el debilitamiento de la relación entre ambos países en la década siguiente.

Incluso, aunque la cooperación militar continuó (“la joya de la corona” de la relación), no cabe duda que, en términos generales, durante los noventa el intercambio militar ruso con América Latina se estancó [14]. Además, tratándose del Perú, esta cooperación se redujo no solo con Rusia, sino también se manifestó con otros países como Bielorrusia y Ucrania, en su momento miembros de la extinta URSS.

De la misma forma, el vínculo comercial también atravesó por una serie de transformaciones durante la década del noventa. Fue una etapa de debilitamiento del compromiso de Rusia con

América Latina. Después de la desintegración de la URSS, Rusia tuvo como prioridad mirar hacia adentro, lo cual condujo al agotamiento de los lazos con sus antiguos aliados en las Américas [15]. Tuvo que pasar más de una década, para que recién en el siglo XXI, con la llegada de Vladímir Putin a la presidencia de la Federación de Rusia, se comiencen a producir cambios importantes que buscarán reforzar los lazos políticos y comerciales con América Latina y el Perú.

### **El resurgimiento (parcial) de las relaciones bilaterales**

Bajo el mando de Putin, los objetivos exteriores rusos se han reconfigurado. Oficialmente, la Doctrina Medvédev reconoce, entre otras cosas, la importancia de la construcción de un mundo multipolar (no uno dominado por un solo poder) y de la preservación de los intereses que Rusia puede tener en otras regiones del mundo (al igual que lo tienen otros países y que bien podríamos denominar “zonas de influencia”) [16, pp. 25-26].

“Las aspiraciones de Rusia bajo Putin parecen ser las de recuperar plenamente su estatus de gran potencia (cuya pérdida, según Putin, ha sido una tragedia) y al mismo tiempo alejar la posibilidad de un orden unipolar norteamericano, para lo cual busca desarrollar un contrapeso plural, ya sea con los BRICS o en un entendimiento con China” [17, p. 51].

Esto no significa que en la práctica América Latina haya sido una región prioritaria para la política exterior rusa –“la presencia rusa sigue siendo relativamente escasa en comparación con los tiempos soviéticos” [18]–, pero el hecho que Rusia quiera consolidarse como un actor de relevancia global, permite entender la “reactivación” de la política exterior del gigante

euro-asiático con la región, a través de un mayor nivel de diálogo político y de cooperación [16, p. 32].

Además, considerando que la presencia rusa en regiones como América Latina se relaciona directamente con la dinámica de la relación entre Rusia y Estados Unidos (al ser nuestro continente una tradicional zona de influencia estadounidense), inicialmente este antiamericanismo del Kremlin fue bien recibido por los gobiernos progresistas que iban surgiendo y consolidándose en la región en los inicios del siglo XXI. Sin embargo, estas afinidades no fueron excluyentes. Para ello, Rusia adoptó una política exterior desideologizada [16, p. 34], la misma que le permitió desarrollar relaciones con países que no necesariamente fueron parte de este “giro a la izquierda” [18], como es el caso del Perú.

Así, este nuevo contexto es aprovechado por el segundo gobierno del presidente Alan García Pérez (2006-2011), dándose los primeros acercamientos con miras a “reactivar y relanzar” la relación bilateral [19, p. 121]. Los hitos políticos más importantes fueron la firma de un Tratado de Relaciones de Socios el 2006 (que fortaleció el vínculo del Perú con un país de primer orden en el mundo) y la primera visita oficial del presidente ruso Dmitri Medvédev al Perú en 2008. Asimismo, se van a incrementar los contactos al más alto nivel, recibiendo durante este quinquenio la visita en dos ocasiones del Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguey Lavrov (2007 y 2008); además, también se va a dar una mayor dinámica a nivel de Viceministros de Relaciones Exteriores, con reuniones tanto en Lima como en Moscú, a través del llamado Mecanismo de Consultas Políticas. Probablemente, uno de los logros de mayor trascendencia en materia de cooperación en este período haya sido el acuerdo de supresión de visas entre ambos países.

La llegada al poder de Ollanta Humala (2011-2016) reflejó una mejora sustancial de la relación de cooperación con Rusia [20], dándole continuidad a este proceso. Con Humala va a generarse una aún mayor dinámica bilateral que durante el gobierno anterior, la misma que va a tener como hitos la primera visita oficial del presidente peruano Ollanta Humala a Rusia en 2014 y la firma de una Asociación Estratégica entre ambos países a fines del 2015. Estos contactos van a fortalecerse con la visita del Canciller peruano a Moscú el 2012 y la presencia en el Perú, nuevamente de Lavrov el 2011 y 2014, así como con la continuación de las consultas bilaterales a nivel de Viceministros de Relaciones Exteriores los años 2012 y 2014. Cabe señalar que los acuerdos, concretados en este periodo, han trascendido diferentes temas, desde el tradicional ámbito militar hasta los de pesca, aduanas, telecomunicaciones, entre otros.

Cabe señalar que, desde sus tiempos como candidato, Humala había mostrado cierta cercanía con Rusia. Su programa de gobierno llamado “La Gran Transformación”, en la parte relativa a su propuesta en materia de política exterior, se refería a la necesidad de profundizar las relaciones con Rusia, así como reconocía el esfuerzo de dicho país en la construcción de un mundo multipolar. Como ya se señaló, este último punto es central para la política exterior rusa, y la sola mención refleja la semejanza entre el entonces candidato Humala y el gobierno ruso acerca de cómo debe configurarse el poder a nivel global. Asimismo, deben resaltarse los vínculos construidos por el hermano de Ollanta Humala y miembro fundador de su partido político, Alexis Humala, quien se habría reunido con empresarios y funcionarios rusos, de cara a lograr apoyo a la candidatura de su hermano.

No obstante, y a pesar de la visita de Humala a Rusia, al final de su gobierno la relación se va a enfriar. El retroceso en el interés por parte del Perú de lograr un tratado de libre comercio con Rusia y los pocos avances concretos sobre ámbitos de cooperación sustanciales, muestran la existencia de un nuevo escenario para ambos países, el mismo que se hace más evidente con la victoria en las elecciones de Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018). Algunas veces resulta complejo hablar de un enfriamiento de la relación en tanto los contactos a nivel bilateral y multilateral continúan –más aún cuando existe una dinámica y compromisos que no pueden desconocerse de improviso–, sin embargo, desde la perspectiva rusa, la administración de Kuczynski parece alejarse, prefiriendo darles importancia a otros países. Por tanto, considerando la evolución de la relación bilateral en el transcurso de una década (2006-2016), con algunos claroscuros sobre todo al final del gobierno de Humala, ¿qué factores nos permiten explicar estos cambios recientes en el vínculo entre Perú y Rusia?

### **Aspectos comerciales a considerar**

Para el Perú, Rusia se presenta como un mercado atractivo (cerca de 150 millones de habitantes), con muchas oportunidades de negocios. Rusia hoy en día acumula un PBI per cápita de 26 mil dólares (en poder de paridad de compra) y es una economía que, por la rapidez con la que ha estado creciendo y por su cercanía a Europa, presenta mucho dinamismo en gustos y preferencias [S. Bayona, comunicación personal, 23 de agosto de 2017].

Por su parte, para Rusia, si bien podría señalarse que comercialmente el Perú no debería representar un socio

importante, nuestro país no solo constituye la sexta economía de América Latina (según PIB), sino también es uno de los países que mayor crecimiento económico ha tenido en la región, con tasas que llegaron a ser de 9,1% el 2008, 8,5% el 2010, 6,5% el 2011 y el 5,8% el 2013. Asimismo, considerando que el Perú es un país bastante estable (a comparación de otros de América Latina), con una política comercial abierta que se ha mantenido en los últimos 20 años, Rusia puede encontrar algún interés por profundizar la agenda económica bilateral.

Lamentablemente, la estrategia comercial rusa hacia el Pacífico pareciera distante y poco desarrollada. Distinta es la política comercial desarrollada desde el Pacífico Sudamericano, la cual ha mostrado ser bastante agresiva en los últimos 15 años: concretando no sólo acuerdos regionales, sino también integrándose con la República Popular China, Japón, y parte del Sudeste Asiático, mercados altamente competitivos.

La Doctrina Medvédev ha implicado en términos comerciales priorizar la aproximación de Rusia dentro de su zona de influencia. El criterio geopolítico primó ante la oportunidad de expandirse comercialmente a otras zonas geográficas [21]. Mientras que la estrategia peruana se enfocó más en lo comercial, la política comercial rusa ponderó criterios geopolíticos. Mientras que el Perú está a la búsqueda de profundizar, ampliar mercados, y geográficamente posicionarse como un hub comercial, Rusia parece estar buscando desarrollar una estrategia de relación centro-periferia, por medio de la cual busca desarrollar alianzas con países que puedan proveer insumos a la construcción de su liderazgo global.

De ahí que, considerando la importancia para Rusia de recuperar su rol como potencia mundial –lo cual implica no solo presencia política y militar, sino también económica–, el gigante

mundial necesita comerciar con el mundo. No obstante, si bien del 2001 al 2013 las exportaciones rusas a los países de América Latina crecieron de US\$ 3.8 a 8.2 mil millones y las importaciones de US\$ 2 a 10.6 mil millones, en comparación con otras regiones del mundo América Latina no constituye una prioridad [22]. Pero, en un contexto determinado por graves restricciones económicas por parte de la Unión Europea y Estados Unidos, el país euro-asiático tiene la necesidad de abrir nuevos mercados, pudiendo ser el Perú la puerta de entrada a la Alianza del Pacífico, bloque conformado además por Chile, Colombia y México, y que constituye el 38% del PBI de América Latina. Al ser el gigante mundial un importante importador de alimentos, el Perú puede ayudar en este sentido\*.

Por su parte, Rusia vende principalmente petróleo y gas, aunque también, como conocemos, se ha desarrollado en el campo de la tecnología militar. La estrategia rusa de convertirse en un proveedor militar privilegiado a nivel mundial, se ha manifestado claramente en el caso peruano. En los últimos años, la cooperación militar entre Perú y Rusia se ha fortalecido [20]. Recientemente el ejército peruano adquirió 24 helicópteros de Rusia, continuando el Perú una relación histórica de compras de armamento ruso; lo cual se complementa con el servicio técnico y la capacitación que Rusia brinda al Perú para el correcto funcionamiento de la maquinaria adquirida [23].

Mantener los vínculos con Rusia no solo es importante para el Perú –sobre todo para hacer frente a cualquier escenario de bloqueo que no permita satisfacer nuestros intereses de seguridad, tal y como ya sucedió en el pasado–, sino también

---

\* Como muestra cabe señalar que existen productos primarios que el Perú puede exportar y que son de interés en Rusia, como mariscos, frutas y café [10].

para Rusia: considerando la trascendencia comercial del complejo militar-industrial ruso, el Perú constituye uno de sus principales socios en América Latina. Desgraciadamente, a pesar de ser una oportunidad constante, solo se ha desarrollado una estructura limitada, que no contribuye a acercar a otros mercados conexos. La idea sería desarrollar lo militar como un sector “plataforma” con el objetivo de incentivar entornos de emprendimientos que coadyuven a vincular sectores emergentes de la economía rusa con pares peruanos.

De todas formas, más allá de las posibilidades que se generan y los negocios existentes, el comercio bilateral aún es muy reducido. Aunque se ha dado un crecimiento a partir de los años 2010 y 2011, el comercio con Perú representa para Rusia solo el 0,1% de su comercio exterior, porcentaje que se mantiene estable en el tiempo y menor a países como Chile (0,2%), Argentina (0,2%), México (0,4%) o Brasil (0,9%) [24]. Además, el balance es deficitario para el Perú. Por lo pronto, el objetivo de ambos países es triplicar la cifra actual del comercio bilateral [25], aunque el camino será muy complicado.

La economía rusa ha tenido serios problemas para consolidarse [26]. A pesar que el gobierno ruso hizo un esfuerzo por no exponerse a la crisis financiera internacional, para el año 2009 el reflejo de malos manejos económicos hizo que la actividad productiva rusa se contrajera de manera significativa (a esto sumándole una caída en el precio de los hidrocarburos) y de la cual no ha sabido salir. Además, el bloqueo comercial impuesto por Estados Unidos está impactando significativamente en la economía rusa; según el Banco Mundial, se augura una desaceleración en los próximos años [27].



Asimismo, la República Popular China supo aprovechar mejor las condiciones para posicionarse como un socio comercial estratégico en Latinoamérica, comprando materias primas de Perú para luego transformarlos en bienes intermedios o finales. Rusia, a diferencia de China, no importa sino exporta materias primas, y utiliza al país asiático como plataforma de producción para importar productos manufacturados. En ese sentido, muchas de las posibilidades comerciales que se pueden generar entre Perú y Rusia, ya están siendo satisfechas por Rusia vía Pekín. Al final, el gigante euro-asiático termina siendo desplazado comercialmente de la región por China, imposibilitando profundizar la relación comercial con países como el Perú.

### **Aspectos políticos a considerar**

América Latina, y con especial relevancia el Perú, es una región del mundo que se encuentra históricamente dentro de la influencia occidental. Hasta inicios del siglo XX vinculada estrechamente a los intereses europeos (sobre todo de Europa Occidental) y luego, considerada dentro de la órbita de predominio de Estados Unidos. Por eso, ¿qué tanto la relación con países que resultan de gran relevancia para el Perú pueden afectar el vínculo que se puede construir con otros países, por ejemplo, con un gigante como Rusia?

Tratándose de la Unión Europea, según el embajador y ex canciller peruano Oscar Maúrtua de Romaña, las relaciones que el Perú tiene con este bloque han vuelto a ser una prioridad para la agenda peruana [28, p. 195]. Las negociaciones y luego suscripción de un acuerdo comercial y el proceso de exoneración de la Visa Schengen, son expresiones de la estrecha

relación que se han venido dando entre Perú y la Unión Europea, sobre temas que para nuestro país resultan fundamentales.

En este sentido, ¿por qué, a pesar del interés mostrado por el gobierno peruano en mayo de 2014, durante la visita del ministro ruso de Relaciones Exteriores Serguei Lavrov, para iniciar un diálogo con el objetivo de suscribir un tratado de libre comercio, este acercamiento comercial se vio detenido? Incluso el Perú habría oficializado este interés mediante comunicación oficial al Director de la entonces llamada Comisión Económica Euroasiática [16, p. 38]. Ni la trascendencia de la visita oficial del presidente Ollanta Humala a Rusia a finales del 2014, pudo lograr avances en este tema.

Si bien debe existir una serie de variables comerciales que dificultan la apertura comercial con Rusia, y que seguramente también se presentan con otros grandes mercados con los cuales queremos profundizar nuestros vínculos económicos, como la India, Turquía o Indonesia. La pertenencia de Rusia a la Unión Económica Euroasiática puede haber sido la principal limitante. Para el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú, al tratarse de una unión aduanera, no se puede negociar solo con Rusia sino con todo el bloque, que incluye a países de realidades distintas como Bielorrusia que no es miembro de la Organización Mundial del Comercio [S. Bayona, comunicación personal, 23 de agosto de 2017]. No obstante, la existencia de esta unión aduanera no era nueva, ya se conocía, por lo que resulta extraño que surja como la justificación que explique el poco avance en este tema. Por tal razón, ¿qué otras razones pueden haber llevado al Perú a retroceder en su intento por profundizar la relación económica con Rusia?

Las relaciones entre la Unión Europea y Rusia después del fin de la Guerra Fría “no ha sido un camino de rosas, sino un sendero sembrado de desconfianza, temores y reproches”, pero existía cierto interés común por mantener el vínculo privilegiando ámbitos como el comercial [29, pp. 27-28]. Empero, la crisis ucraniana iniciada el 2013 ha despertado nuevamente la rivalidad y la confrontación diplomática y comercial entre ambos [30, p. 497]. Por ello, no resulta ilógico pensar que en un contexto determinado por las sanciones que la Unión Europea le impuso a Rusia a causa de la anexión de Crimea y su apoyo a las provincias separatistas de Lugansk y Donetsk, el Perú pueda ver afectado su acercamiento a Rusia debido al interés que en ese momento se tenía por lograr que la Unión Europea exonere a los peruanos del requisito de la Visa Schengen (aspecto que demostró ser de gran relevancia para la política exterior peruana durante el gobierno de Humala y resaltado de dicha forma en su último discurso a la nación). En otras palabras, la relación entre Perú y la Unión Europea puede demostrar como intereses ajenos al vínculo entre Perú y Rusia, pueden condicionar el desarrollo futuro de la relación bilateral [B. Boykova, comunicación personal, 30 de agosto de 2017].

Esto no debería llevarnos a pensar que el Perú no ha buscado acercarse a Rusia y a la Unión Económica Euroasiática por otros caminos. Como resultado de estos acercamientos, se han llevado múltiples acuerdos de cooperación el 2015 y 2016 con el objetivo de incrementar el intercambio comercial; y aunque ya se ven cambios positivos, aún son muy reducidos.

Por otro lado, tratándose de Estados Unidos, sucede algo similar. Las diferencias entre Estados Unidos y Rusia han sido evidentes los últimos 10 años, al punto que el actual Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, se encuentra siendo

cuestionado por vínculos con autoridades rusas que pudiesen haber interferido en la última campaña electoral en dicho país. No por algo, desde la perspectiva militar estadounidense, Rusia es una de las principales amenazas a la seguridad de la potencia mundial. Por ello, no es casualidad que para el Almirante Kurt Tidd, Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, la presencia rusa en América Latina busca principalmente competir (suponemos con Estados Unidos) directamente por influencia [31].

Y es que justamente el Perú se ha consolidado desde la década del noventa como uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región, siendo para los intereses peruanos de carácter central esta relación. Pensar que Estados Unidos puede haber afectado el acercamiento que Perú buscaba tener con Rusia no resulta descabellado, por lo menos así es como desde Rusia parece comprenderse [B. Boykova, comunicación personal, 30 de agosto de 2017]. Además, con la llegada de Kuczynski a la presidencia, era esperable un cambio en la política exterior, hacia una más cercana a los Estados Unidos [20].

Podría decirse que las decisiones en política exterior que adoptan países de poca influencia mundial como el Perú no deberían tener impacto en temas de primer orden a nivel internacional, como lo constituye la difícil e histórica relación entre Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, el reciente pedido de Estados Unidos al Perú (y a otros países latinoamericanos) de romper relaciones diplomáticas con Corea del Norte, denota que incluso países medianos y pequeños son tenidos en cuenta por parte de las potencias mundiales dentro de su estrategia de política exterior a nivel global.

De la misma forma, también podría señalarse que, al encontrarse América Latina geográficamente alejada del radar político ruso, no debería representar “un vector prioritario para la política exterior rusa” [16, p. 32], esto no es tan cierto. Con el objetivo de contrarrestar la presencia de occidente en su zona de influencia directa (dígase Ucrania y Siria), en la última década se ha reflejado un aumento de su interés por América Latina “de una manera relativamente considerable” [32, pp. 71-80]. La consolidación de Rusia como “global player” para Vladímir Putin resulta de primer orden, por lo que tiene que intensificar, en la medida de lo posible, “su presencia en otras regiones del globo a fin de coadyuvar a la consolidación de un mundo multipolar”, así como lograr “el respaldo de sus iniciativas en el plano multilateral por parte de los países latinoamericanos” [16, pp. 32, 36].

Por ello, considerando que Rusia es un miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, el hecho que el Perú asuma un puesto como miembro no permanente en dicho foro en el periodo 2018-2019, implica que la dinámica diplomática va a crecer entre ambos países en forma considerable, a partir del trabajo a desarrollar en uno de los principales órganos del planeta.

Este nuevo rol que va a asumir el Perú genera posibilidades de cooperación muy interesantes, pero también importantes retos, ya que muchas de las decisiones que deberá tomar frente a temas de impacto mundial pueden acercarlo o alejarlo de Rusia. A manera de ejemplo, a inicios de 2014, meses antes del viaje de Humala a Moscú, el Perú votó a favor de la Resolución 68/262 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que reafirmó la unidad e integridad territorial de Ucrania y declaró como inválido el referéndum realizado en Crimea, obviamente

en contra de los intereses rusos. Situaciones similares van a suceder en el Consejo de Seguridad. Por tal razón, si bien Putin ha señalado que el Perú constituye un socio tradicional en materia de cooperación multilateral [33], veremos si a finales de la década, el Perú sigue siendo considerado de la misma forma.

Finalmente, y no menos importante, es el hecho que existe un contexto regional que ha cambiado bastante estos años. La distribución de poder en América Latina, o lo que un realista clásico podría llamar la “lucha por el poder”, muestra en estos últimos años la ausencia de claros poderes regionales que ejerzan dicho papel, lo que bien podría reflejar la existencia de una cierta acefalía de poder en la región. No parece ilógico que este nuevo escenario podría estar generando en la política exterior rusa un mayor interés por países como el Perú.

En primer lugar, la pérdida de interés por parte de Estados Unidos en América Latina a lo largo del siglo XXI, su “patio trasero” por excelencia, y el ascenso de Donald Trump, con quien parece que la relación con la región se va a deteriorar aún más, generan posibilidades para que potencias extrarregionales puedan considerar tener una mayor participación en el continente. Además, el intento del nuevo gobierno estadounidense por construir un muro en México, –que divide a América Latina de la América Anglosajona–, sus políticas migratorias que afectan a miles de latinoamericanos y su posición respecto a lo avanzando por el presidente Barack Obama respecto a Cuba, hacen que los países de esta parte del mundo, sea por motivos políticos o económicos, giren su atención hacia potencias como la República Popular China y la Federación de Rusia, configurándose un escenario marcado por intereses comunes de acercamiento entre los países

latinoamericanos y potencias sin una gran presencia histórica en la región.

Y, en segundo lugar, líderes regionales como Brasil y Venezuela, que habían tenido un papel preponderante a inicios del siglo XXI –incluso se hablaba del eje Brasilia y el eje Caracas–, hoy ya no cumplen ese rol. El débil liderazgo de estos dos países, además de México y Argentina, denota, como mínimo, una ausencia de liderazgo en la región [34]. La crisis económica (que ha tenido como principal causa la reducción del precio de las materias primas de las cuales tanto dependemos) y los cambios políticos (que se han dado en Argentina, Brasil y Venezuela), ayudan a explicar la reconfiguración del poder en América Latina [35, p. 140].

Considerando que las relaciones más fructíferas para Rusia, sobre todo en términos comerciales, con países de la región se han desarrollado con, justamente, los países más afectados por esta nueva coyuntura [16, p. 38], el gigante euro-asiático pareciera estar aprovechando para profundizar otros vínculos con países como Perú, al punto que podríamos hablar del “turno del Perú” [20].

Cabe mencionar que el Perú ha asumido un papel muy activo a nivel interamericano, incluso de líder frente a la crisis de la democracia venezolana, hecho que demuestra la importancia que el Perú está teniendo en temas de relevancia regional. Y, aunque Rusia puede sentirse preocupada por esta situación debido a las inversiones que mantiene en Venezuela en el rubro energético (las cuales no cuenta en el Perú), el gigante euro-asiático pareciera estar considerando reconsiderar (o diversificar) los vínculos que establece en una región tan cambiante (donde antiguos socios podrían dejar de serlo y en la cual el rol que el Perú tiene es cada vez más importante). Con toda seguridad, la

firma de la Asociación Estratégica ruso-peruana es expresión de esta nueva realidad.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Vidarte, O. El Perú, las Américas y el Mundo 2014-2015. Opinión Pública y Política Exterior. Lima, 2016, Fondo Editorial PUCP, 139 p.
2. Vidarte, O. La política exterior peruana en el siglo XXI. En Quero, M. (coord.). El Perú en los inicios del siglo XXI: cambios y continuidades desde las Ciencias Sociales. Ciudad de México, 2016, CIALC-UNAM, 261 p.
3. Vidarte, O. La política exterior conservadora y economicista de Humala. En Toche, E. (comp.). Perú Hoy. Ni Gran Transformación ni Hoja de Ruta. Lima, 2016, DESCO, 385 p.
4. Lavrov, S. The New Stage of Development of Russian-Latin American Relations. Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Available at: [http://www.mid.ru/en/foreign\\_policy/news/-/asset\\_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/197266](http://www.mid.ru/en/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/197266) (accessed 16.08.2018).
5. Alcalde, J. y Romero, G. Alineamiento y desafío: la política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco. Lima, 2014, PUCP / Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 107 p.
6. Bruce St John, R. La política exterior del Perú. Lima, 1999, Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 279 p.
7. Berrios, R. Relaciones Perú-Países Socialistas: comercio, asistencia y flujos de tecnología. *Socialismo y Participación*, Lima, 1983, No22, pp. 55-65.
8. Berrios, R., y Blasier, C. Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners. *Journal of Latin American Studies*, 1991, 23(2), pp. 365-384.
9. Leyton, C. La política de transferencias de armas de Rusia hacia el tercer mundo y América Latina. *Revista Política y Estrategia*, 2007, No107, pp. 58-84.
10. Petróva, T. Relaciones entre Perú y Rusia: pasado y presente. Lima, 2012, Representaciones Rusas, 190 p.
11. Saba, R. Cambio y continuidad: Reorientación de la política exterior peruana, 1963-1986. *Pasado y presente: revista para una historia alternativa*, Lima, 1988, Año 1, No1, pp. 5-21.
12. Ferrero, E. Los convenios pesqueros entre Perú y la Unión Soviética en debate. Lima, 1989, Centro Peruano de Estudios Internacionales, 178 p.



13. Mucci, A. El regreso de Rusia a América Latina. *Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América*, UNAM, 2014, Vol. 22, No85, pp. 55-56.
14. Sputnik. Perú y Rusia tienen posibilidades para ampliar la cooperación militar. Available at: <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20130515157075493/> (accessed 20.06.2018).
15. Nolte, D. y Hoffman, B. Latin America's New Geopolitical Position and Its Implications for Europe. Available at: <https://eulacfoundation.org/en/system/files/Latin%20America%E2%80%99s%20New%20Geopolitical%20Position%20and%20Its%20Implications%20for%20Europe.pdf> (accessed 16.08.2018).
16. Lukasevich, O. La política exterior de Rusia y sus intereses en América Latina. *Política Internacional*, 2013, Abril-Junio(108), pp. 23-47.
17. Alcalde, J. De la Santa Alianza a Putin: dos siglos de tentativas hegemónicas de Rusia. *Agenda internacional*. Lima, 2015, No33, pp. 19-54.
18. Schuster, M. Entrevista a Vladimir Rouvinski. *Nueva Sociedad*. Available at: <http://nuso.org/articulo/rusia-entre-nosotros/> (accessed 31.07.2018).
19. Ministerio de Relaciones Exteriores – MRE. Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores. Julio 2006 – Julio 2011. Available at: <http://consulado.pe/politicaexterior/Documents/MEMORIA-del-MRE-Jul-2006-Jul2011.pdf> (accessed 01.08.2018).
20. Bai, E. Peru: Another Latin American litmus test for Russia. *Russia Direct*. Available at: <http://www.russia-direct.org/analysis/peru-another-latin-american-litmus-test-russia> (accessed 16.08.2018).
21. Skak, M. Russia's New "Monroe Doctrine". En Kanet, R. *Russian Foreign Policy in the 21st century*. London, 2011, Palgrave Macmillan. 295 p.
22. Camhaji, E. Entrevista a Eduard Malayán, Embajador de Rusia en México. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Available at: <http://revistafal.com/la-presencia-rusa-en-latinoamerica/> (accessed 29.08.2018).
23. Boykova, B. Las relaciones entre Perú y Rusia. Discurso. Universidad Ricardo Palma, 2017.
24. Sputnik. Aumenta el comercio entre Rusia y América Latina. Available at: <https://mundo.sputniknews.com/economia/201708091071444140-moscu-america-latina-negocios-economia/> (accessed 29.08.2018).

25. RT. Rusia confía en intensificar las relaciones con Perú. Available at: <https://actualidad.rt.com/actualidad/224023-putin-rusia-intensificar-relaciones-peru> (accessed 13.08.2018).
26. Banco Mundial. Crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe ¿Hecho en China? Available at: [http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISHEXT/Resources/Annual\\_Meetings\\_Report\\_LCRCE\\_Spanish\\_Sep17F.pdf](http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISHEXT/Resources/Annual_Meetings_Report_LCRCE_Spanish_Sep17F.pdf) (accessed 16.08.2018).
27. Trending Economics. Russia GDP - Forecast. Available at: <https://tradingeconomics.com/russia/gdp/forecast> (accessed 16.08.2018).
28. Maurtua de Romaña, O. Las relaciones entre el Perú y la Unión Europea. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. México D.F., 2017, Enero-Abril (127), pp. 193-200.
29. Serra Massansalvador, F. El triángulo septentrional: las relaciones entre Estados Unidos, la UE y Rusia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Barcelona, 2005, Mayo (69), pp. 21-28.
30. Sánchez Ramírez, P. El conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro Internacional*, 2016, (56), pp. 470-502.
31. Diario El Comercio. La diplomacia es lo mejor para Venezuela. Entrevista al Almirante Kurt Tidd, Comandante del Comando Sur de EE.UU. Available at: <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/jefe-comando-sur-ee-uu-diplomacia-mejor-venezuela-noticia-453210> (accessed 16.09.2017).
32. Ghotme, R. La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión Política*, Bucaramanga, 2015, 17(33), pp. 8-92.
33. Diario El Comercio. Putin: El Perú es nuestro socio tradicional en América Latina. Available at: <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/putin-peru-nuestro-socio-tradicional-america-latina-406939> (accessed 16.09.2017).
34. Ardila, M. Las potencias regionales en la Alianza del Pacífico y su ¿contrapeso? A Brasil. En Ardila, M. (ed.). *Brasil en el contexto regional e internacional: actores y temas*. Bogotá, 2017, Universidad Externado de Bogotá, 264 p.
35. Ayuso, A. y Villar, S. Turbulencias políticas, crisis y cambios de etapa en el horizonte latinoamericano. *Anuario Internacional CIDOB*. Barcelona, 2017, pp. 136-142.